

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Subscripción en Madrid.

Por un mes..... 8 reales.
Por tres id..... 20 id.

Subscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocacion en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de subscricion, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SECCION CIENTÍFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

DE LAS DOS NATURALEZAS DEL HOMBRE.

II.

Quitadme mi anhelo de perfeccion, quitadme mis voluntades celestiales que me subyugan mis pasiones malas, quitadme mi ardiente afan de buscar lo bello y lo infinito, mi conciencia que me presta dignidad: no se que será de mí; ignoro el fin de la sustraccion: figúrome que un litote grosero me ageviará por todas partes: exprimiré ideas sobre ideas, añadiré números: nunca estaré saciado ni nunca seré feliz: moriré de tedio reconociéndome impotente: mis instintos animales me devorarán: seré un bípedo instruido; pero no un hombre: desconoceré la virtud, la felicidad; me depravaré sin remordimientos; seré al fin una piedra ó una planta: me quitaron el alma y no puedo sentir, no puedo amar; y sin sentir ni amar la vida es una sombra. Por el contrario, dejadme una sola luz, dejadme un solo sentimiento, lo bello, lo infinito, la conciencia, cualquier lumínar del alma: con él solo me siento dispuesto á ser feliz y á derramar beneficios; todos juntos me harían proclamar á Dios: uno solo me elevaría de la nada hasta la idea de la virtud, de la virtud hasta el amor, del amor hasta Dios.

El crimen no existiría si el alma no dormitara: la idea del mal se nos revela por el triunfo de nuestras pasiones terrestres: el alma inspira, el alma lu-

cha, el alma combate, y si ella triunfa teneis la virtud, si ella es vencida por el animal, teneis el delito. ¿Qué otra solucion puede aplicarse á la depravaciones humanas?

Existe, pues, el combate de dos voluntades: una que nos llama al bien y otra que nos precipita: sin este combate el hombre no fuera hombre, ángel ó demonio, espíritu ó materia, no se nos asimilaria: el uno no saldría del cielo, ni el otro de la tierra.

Este combate es preciso, es indispensable para formar el hombre, es decir, una criatura que participa de lo divino y de lo humano, de lo infinito y de lo finito: triunfa el alma y teneis el tipo del héroe, del justo, del virtuoso: triunfa la materia y teneis la pálida figura del delincuente, del saltador, del asesino.

De aquí surge otra idea; necesariamente debemos favorecer el generoso impulso de la vida del alma: se pedirá un método: no existe; pero en cambio una verdad universal la despierta, el amor de Dios, la contemplacion del infinito.

El alma no depende de la actividad que robustece á la materia, de la incansable rotacion que engrandece á la inteligencia: depende de sí misma porque lo moral no se aprende, se revela; no se olvida porque fecunda.

Pero ¿como se despierta?—Amando: amar es sentir; y el que siente tiene alma; porque el alma no piensa, ama y espera.

Una vez iniciada la vida del alma, seguirá por sí misma su curso pacífico; se elevará á sí propia, porque está se-

parada de la materia y del tiempo y por lo mismo no olvida; no tiene memoria, porque la memoria no tiene límites, hoy pierde lo que ayer ganó, y el alma no pierde nunca.

¿Y qué suponen esas gradaciones magnificas con que la vida del alma se ostenta elevadísima en unos seres y decadente en otros? Supone una ola que se despierta mas ó menos y se engrandece progresivamente?

Puede ser; pero es un arcano: la inteligencia ofrece los mismos fenómenos pero se explican; una imaginacion ardiente se extravía porque cultiva lo que la estraga: un juicio profundo se eleva sobre la musa, porque se ha consumido en el estudio: aquí siempre aparece una operacion mecánica, un culto: la ciencia de los Newton, de los Galileo, de los Cuvier, y Lavoisier, se adquiere á fuerza de desvelos, porque se concibe matemáticamente su adquisicion; pero el predominio del alma, la virtud, el heroismo, la grandeza moral ¿como se desarrollan?

Nótese un hecho: en la infancia de la humanidad los poderes del alma se despiertan con perfecto equilibrio; una madre, una débil mujer, da calor al germen, y brota en seguida: su arma es el amor, única cosa terrestre que habla el idioma del alma; alentada por un genio invisible imprime en el alma del hombre los inocentes destellos del amor; y veis con sorpresa salir de los hogares mas toscos los génios de los Herrera, de los Fray Luis de Leon, de los Granadas, de los Cervantes, de los Napoleon, en una palabra, todas las personificaciones que mas se han aproxi-

mado á lo bello, á lo perfecto, y á lo infinito en su degeneración.

¿Cómo se realiza este milagro?

En la naturaleza todo tiende al equilibrio: el sonido vibra, las moléculas oscilan, la electricidad se lanza buscando el equilibrio, el reposo á través de los cuerpos: no concluye el foco y no concluye el efecto; pero el alma sigue acaso estas mismas leyes, las leyes de la materia?

Observemos: el alma tiene su equilibrio: buscadle en la cuna de la humanidad: allí alhagan los sonidos porque nos habla lo bello, allí conmueve la voz de la madre porque nos habla la conciencia: allí suspende la magestad del firmamento, la armonía de los órbes porque nos habla lo infinito: allí encanta la generosidad de la virtud porque nos habla lo moral: en una palabra, allí todo se pinta hermoso y seductor porque nos habla el alma con su mágico lenguaje.

Hay equilibrio porque somos felices, y la felicidad es el punto del reposo del alma.

¿Qué sucede despues? Una educación mas ó menos elevada, mas ó menos grosera nos sostiene en nuestro cálido estado, ó nos mata los gérmenes de tan preciosos sentimientos: el alma entonces se eleva ó cae desde su altura: triunfa el bien ó el alma: la vida de la

materia se ostenta en su plenitud, combate el alma y es vencida: entonces lejos de depravarse prefiere apartar su influjo y queda aislada: inspira; pero no hay órganos, no hay instrumentos que realicen.

¿Supone esto que el alma no es infinita?

¡Qué error! el alma lo es siempre: ella no necesita educarse: quien necesita esta educación son sus instrumentos, la inteligencia y la materia: prevenidos para que siempre la sirvan y resolveréis el problema. ¿De qué sirve que mas adelante os conceda sus revelaciones divinas, si el instrumento se ha depravado y no obedece? Este es el secreto: favoreceréis la vida del alma preparando al efecto los poderes ejecutivos: si el crimen os llama, el alma inspira entonces y la materia se aparta, no consume; pervertid el poder ejecutivo y el alma inspirará, mas el poder no obedecerá.

Dedúcese de lo espuesto que las dos naturalezas del hombre están íntimamente unidas: es verdad; pero el punto de union es un arcano que pertenece á Dios, á lo infinito: lo que se sabe es que se verifica á través del hombre, y que existe en el hombre.

¡Soberana magnificencia! Dos seres en un mismo ser: dos existencias en una: dos armonías encerradas como el

perfume en el seno de una flor, dentro de una coraza de carne. La primera puramente terrestre: la segunda celestial: ambas una cadena cuyos eslabones se pierden en el seno de Dios!

La ciencia de una madre depende precisamente de este punto: incline á Dios el alma en su nacimiento y formará el tipo que quiera; el alma se despierta á los ecos de su amor, se engrandece por las contemplaciones á que se entrega, se sublima por los acordes armoniosos de la religion, se rodea de una aureola de virtudes por la fé y por la esperanza, adquiere su imperio eterno, cuando la materia y la inteligencia pueden servirle de instrumentos en el rápido curso de la vida.

A este ún soberano debe encaminar su accion, cuanto mas se armonicen estas dos naturalezas del hombre, tanto mas se hará eficaz el influjo de lo mas noble, porque el hombre, aunque miserable gusano que se arrastra con frecuencia en el fango, es una criatura hermosa que se siente inclinada á admirar el bien donde quiera que se encuentre; el que admira es susceptible de sentir; y el que siente ama: tiene alma, y el alma se emancipa de este drama eterno, buscando un punto donde rematan sus adoraciones; este punto luminoso es Dios al que propendemos sin conocerle, y al que idolatramos con

LOS AMORES

DE UN PINTOR.

D. Francisco F. Estrella.

(Conclusion).

Y entregándole una carta, entró precipitadamente en el estudio.

—¡De mi padre! dijo el joven huésped mirando el sobre y rompiéndolo con precipitación.

Pero al leer su contenido, un hondo suspiro se exhaló de su pecho, y se dejó caer en su silla con la frente bañada de sudor y el corazón angustiado.

—¡Laura! exclamó el pintor dirigiéndose á ella y tendiéndole apasionadamente la mano.

—He dado este paso, dijo Laura tartamudeando en fuerza de su alegría, porque temo por su salud de Vd. ¡Ince tanto tiempo que no nos vemos!

—¿Y ha podido Vd. imaginar que yo la olvidara?...

—No, eso no; además tenía miedo... El baron no ha vuelto á casa y creí...

—¡El baron! ¡pobre criatura! tengámosle lástima, perdonémosle, amada Laura, y roguemos á Dios...

—¡Ha muerto! ¡desgraciado! murmuró Laura inclinando tristemente la cabeza.

—Acaba de espirar en mis brazos...

—¡Oh! ¿donde? ¿como? Comprendo que no debía sentirle, y, sin embargo la compasion arranca lágrimas de mis ojos en este momento...

—En el hospital, contóle sombríamente Eduardo, indicando á Laura que se sentase, se apoyó en el respaldo de la silla, refiriéndola cuanto acababa de suceder.

Concluido el relato, Laura, que por esa viva simpatía que existe entre dos personas que se aman, y se aman con delirio, adivinaba los pensamientos de Eduardo, exclamó enjugándose una lágrima.

—Bien, Eduardo; me retiraré al colegio donde he pasado los mas risueños dias de mi infancia y esperaré cuanto quieras!

—¡Oh! Laura de mi vida, entonces mi hogar será un edem, mi vida un prolongado sueño de amor, nuestra felicidad comparable solo á la de los ángeles en el cielo...

—Si, si... Pero ahora irás á verme todos los domingos, y cuando no, recuerda que Laura vive por tí y para tí; que desde el fondo de su alma te envía en un suspiro las sinceras promesas, los juramentos dulces de su amor!... ¡Pero no te olvides de mí!

—¡Olvidarte! Ven, sígueme, Laura, y tú comprenderás si ha sucedido ni es posible que suceda.

Ambos atravesaron un pasillo, encontrándose en una sala pequeña y circular; sus paredes estaban cubiertas de paisajes, acuarelas y retratos.

—¡Ah! exclamó Laura con arrobadora sorpresa. Aquella enlutada que con el manto desprendido, los ojos fijos en el cielo y las manos cruzadas sobre el pecho figura orar arrodillada ante la humilde cruz de una sepultura y bajo la sombra del pomposo ramaje de los sauces del cementerio... soy yo...

—Es el cuadro de la melancolía...

—Esa niña vaga y misteriosa como una Ondina, cuyas flotantes ropas y destrenzados cabellos se destacan sobre ese fondo azulado que parece desvanecerse á medida que ella sale de la plateada espuma de los arroyos, tiene mis ojos, mi nariz, mi boca, mi frente en tin... esa...

efusión, porque en sus manos reside el poder de la armonía, que siempre está derramando beneficios sobre nuestra frente!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

EL CASTILLO DE LAS VIRGENES,

POR
D. L. A. P.

(Conclusión.)

No obstante su terror y quizá á causa del mismo se dirigió tras los pasos de la sombra; esta estaba en el único torreón que del castillo quedaba alzado todavía y examinaba el cielo, que, puro y tranquilo no presagiaba mal alguno.

Clavó la antorcha en el muro y comenzó á descender.

Lord Werwort hizo un prodigioso esfuerzo de valor y la salió al encuentro. La sombra asustada dió un grito y se desmayó. El marinero, al verla caer sintió que su miedo se desvanecía por ensalmo; no habla noticia hasta entonces de que las sombras se desmayaran.

Con gran entereza la recogió del suelo y la subió de nuevo al torreón. Su curiosidad por conocerla, era como presumirán nuestros lectores algo más que mediana, pero no se atrevió sin embargo á apoderarse de un secreto que no le pertenecía, mantuvo pues, el velo cuidadosamente echado sobre el rostro de la desconocida.

El viento de la noche, sin embargo, la devolvió bien pronto el sentido.

—¿Quién sois caballero? esclamo.

—Señora, yo me llamo Lord Werwort.

—Eres tú, vida mía, bajo la forma de la pureza y de la virtud...

—Aquella que desde su balcón, vestida severamente de negro, con la mirada fija en el infinito, la boca entreabierta y la mano extendida, parece abstraerse y extasiarse escuchando los armoniosos trinos de un canario, que está en aptitud de revolotear en su jaula dorada al aspirar el primer perfume de las azucenas y madreselvas... ¿Soy yo?...

—Es el primer sueño de mi amor...

—¡Oh! gracias, gracias, Eduardo, yo no se plantar como tú; pero tu imagen, tu recuerdo tu vida entera están grabadas en mi corazón, en mi pensamiento, en mi alma!

—¡Ay! Laura, cuánto te amo!

—Y yo, Eduardo, y yo... mas cayemos... Es necesario reprimir nuestro amor, para que ni ante el mundo, ni ante Dios, nos avergonzemos nunca de nuestras acciones.—¡Adios, pues, Eduardo!... ¡Cuán ligeras se me pasan las horas á tu lado... sin embargo nuestra razón lo manda, y por mas que el corazón lo rechace, es fuerza obedecer! Adios!...

—Laura salió precipitadamente con la voz ahogada por el sentimiento, y Eduardo que la siguió hasta el último tramo de la escalera, la vió alejarse en silencio, porque su pecho se

dijo este, podrá esperar de vos la misma complacencia respecto á mí?

—La joven le miró asombrado—y que me queréis le preguntó con desconfianza y desentendiéndose de su pregunta.

—Señora, dijo el lord, estad tranquila, yo soy un caballero y un hombre honrado, no tengo para vos mas que una inmensa gratitud, mi buque anoche iba á estrejarse contra las rocas del castillo y vos le salvasteis con vuestro bendito faco. He venido esta noche aquí con el objeto de conoceros y daros las gracias en mi nombre, y en el de la tripulación entera por la vida que nos habeis salvado. No os plió que os descubrais, pero contad siempre con la vida y la hacienda de lord Werwort.

Y al decir esto su voz expresaba una conmoción profunda.

La misteriosa inquilina del castillo, se descubrió.

Era Ana.

—¡Ah! exclamó el lord cayendo á sus pies, pero inmediatamente conoció su error, él creía que por la impresión amorosa que le habia causado la joven, tenía ya derecho á su confianza.

—Perdonadme, señorita, dijo avergonzado.

—Milor, dijo la joven, yo os agradezo vuestra atención, el beneficio que os he hecho es ciertamente grande, eso lo mismo lo hubiera hecho á cualquier otro naufrago; no me lo agradecáis á mí, agradecedlo mas bien á Dios, que al hacerme despreciada ha querido que yo sea el consuelo de algunas familias.

Y el decir estas palabras la joven comenzó á derramar lágrimas.

desgarraba de tristeza, y ambos, á la distancia que les separaba, murmuraron un dulcísimo «adios» y se miraron de manera tan apasionada y elocuente, que en ella se reveló cuánto amor, cuánta abnegación y virtud encerraban aquellas dos almas, para quienes empezaba á brillar el astro de su esperanza.

—Eduardo corrió en busca de Alfredo, y se lo encontró en igual estado de prostración y abatimiento que lo dejamos.

—¿Qué tienes? le preguntó disimulando su tristeza.

—¡Mi padre! ¡mi pobre padre!...

—Pero ¿qué hay? ¿Qué ocurre? ¿Está enfermo? ¿Ha tenido alguna pérdida?

—Sí, sí... catorce millones de francos en géneros de la India!

—¿Dios mío, y como!

—¡Han naufragado los vapores que los conducían! ¡Con tan considerable pérdida la casa se ha presentado en quiebra! ¡Los acreedores se han apoderado de todo! Treinta y ocho mil duros en oro, que la casa de S... le habia confiado como depósito, se han perdido y mi padre, mi desventurado padre será condenado á pasar su vejez en presidio por tan insignificante cantidad.

—No, no; tu padre no irá á ninguna parte

El noble lord, dijo tímidamente.

—Anda, no es ahora cuando he sentido por primera vez mi sentimiento de adhesión hacia vos; esta mañana cuando os vi por primera vez en casa de Jonathan, sentí un afecto indefinible; pues bien, ya sabéis que mi vida es vuestra; yo soy rico y tengo valimiento; si vuestras desgracias tienen remedio hablad; contad con migo.

—Desgraciadamente no es así, caballero, entre mi corazón y mi vida, están Dios y la muerte; pero puesto que al parecer mostrais interés por mi vida, os la voy á decir?

—Yo era hijo de un pobre pescador de Edimburgo, vivía feliz, como es feliz la infancia con la felicidad de la inocencia, mis padres me me amaban como aman siempre los padres, con una ternura infinita, y yo no tenía otro sentimiento que el amarlos también.

Un día, mi pobre padre salió á pescar; el mar que hacia mucho tiempo no estaba tranquilo y no habia hecho ninguna víctima, comenzó á alborotarse; todas las familias de los pobres pescadores que habian salido aquel día acudieron al puerto, las barquillas empujadas por el viento, corrieron pérdidas por el oceano, todos lloraban, y mi pobre madre y yo llorábamos también porque no veíamos la de mi padre. poco á poco todas fueron entrando en el puerto y á cada una que atracaba en la ribera, se oía un grito de alegría; mi madre y yo llorábamos siempre porque nadie nos daba razon del pobre Dick.

En la noche llegó, y ya nadie quedaba en el puerto mas que nosotros; mi madre se desconsolaba y yo lloraba también; mi madre entonces me propuso subiera á este torreón, desde aqui oimos el mar estrellarse contra las rocas, y miráramos á través de la oscuridad á ver si

su honra vale mas que todo, y es necesario salvarle... si mi madre estuviera en un apuro yo aceptaría cualquier sacrificio de tu parte, hoy lo está el tuyo... y es necesario salvarle... Alfredo, en mi gavela tienes cuarenta mil duros, acéptalo—y no pensemos mas en esto...

—Eduardo! exclamó Alfredo, cayendo desmayado en sus brazos.

—¡Dios mío, Dios mío! balbuceó Eduardo alzando sus ojos al cielo; ¿cuán grande es el consuelo que derramas en el corazón humano, si practicando las acciones que debe, halla su recompensa en la felicidad de los demás!...

Si acostumbrais á pasear por los pintorescos paseos de la Montaña en las apacibles y serenas tardes de verano, y ya recorriendo sus calles de árboles, donde aspirais el suave perfume de las acacias y de los lilos, ya descendiendo lentamente por el paseo del Rey, veis cruzar un matrimonio joven, elegante, inclinándose él hacia ella, y ella apoyándose en él, pero ambos con la sonrisa en los labios, la dulzura en el semblante, la mirada radiante de felicidad y de amor, y sin apartarla el uno del otro, como si temiesen perder en un solo momento la dicha que aspiran, la satisfacción que experimentan al contemplar-

veíamos la barca de mi padre; de pronto mi madre dá un grito, había visto una luz en el mar y aquella luz debía ser la de la barca de mi padre: ya no quedaba fuera ninguna otra. El mar sin embargo seguía muy alborotado y era muy peligroso el navegar: mi madre dió un grito y contestó otro grito en el mar: era mi padre.

Nosotras seguíamos con ojos ansiosos la marcha de la barquilla: de repente la vimos dirigirse velozmente hacia el castillo de las Virgenes, mi madre comenzó á gritar angustiada; pero su voz era muy débil y la ahogaba el mar: un momento despues la luz desapareció: la barca de mi padre había zozobrado en los escollos del castillo: al romper el día, el mutilado cadáver de mi padre apareció en la playa: mi madre le vió y cayó muerta. Yo, desde entonces quedé sola en el mundo.

Aquella desgracia que me dejaba abandonada, conmovió mi corazón; é hice un voto sagrado: desde entonces todas las noches vengo á orar sobre la tumba de mis padres y á encender una luz en el torreón que sirva de guía á los navegantes. Ved aquí mi historia, caballero. En ella como veis, no hay nada admirable: es muy triste, sí; pero nada mas.

El jóven había escuchado con profunda atención el relato de las desventuras de Anna, y por primera vez, despues de largo tiempo, se acordó de que él tambien se había quedado huérfano muy jóven. Pero su sentimiento ahogado por el oro y los placeres había sido muy pasajero, al paso que la jóven en medio de su pobreza había conservado tan puro y tan hermoso su corazón.

—Anna, le dijo—no es el dueño de la Claimore, no es lord Werwolf el que os habla, sino el naufrago salvado por vos de lo

muerte, Anna, vos sois sola en el mundo, ya soy solo tambien, vos pasais tristemente vuestra hermosa vida, yo la paso fastidiado.... Anna, ¿queréis ser mi esposa?

Y el jóven lord dijo estas palabras con una expresión tan tímida, tan verdadera y apasionada, que la jóven se sintió conmovida.

—Milord, le dijo: ya sabéis que he hecho un voto sagrado, yo debo encender todas las noches una antorcha en el torreón en memoria de la desgracia de mi padre. No puedo, pues, seguirlos.

El capitán no pronunció una palabra; la jóven volvió á cubrir su rostro con el blanco velo y se puso en marcha.

Lord Werwolf le ofreció el brazo que ella aceptó con amabilidad.

Así caminaron silenciosamente hasta la casa de la jóven, y en seguida el jóven se introdujo silencioso y pensativo por las calles de Edimburgo.

Mas de una semana estuvieron los jóvenes sin verse. Al cabo de ella se volvieron á encontrar en el torreón.

El aspecto de este estaba cambiado: un magnífico faro de primer orden había sido construido en algunas horas, la jóven quedó sorprendida.

—Anna, exclamó el lord arrojándose á sus piés, ya estais relevada de vuestro voto, ya no haceis falta á los navegantes, ahora, ¿queréis ser mi esposa?

La jóven miró al lord con ternura.

—Milord, le dijo; yo soy una desgraciada como os he dicho; pero estoy á vuestra disposición.

Algunos dias despues en una capilla nueva erigida en la misma casa en que vivia

lord Werwolf, se celebró el matrimonio de este con Anna.

Aquella capilla estaba edificada sobre el sepulcro de los padres de la que en adelante se llamó lady Anna Werwolf.

SERAFIN ALVAREZ PERAL.

LITERATURA.

POESIAS.

FRAGMENTO.

Mujer fueron los dias de mi gloria
los de mi bella libertad,

vagos ensueños de oriental historia
abril que ya se hundió en la eternidad.

Solo un recuerdo bello se levanta
entre tinieblas húmedas y olvido,
voz solitaria que apacible canta,
cascada de dulcísimo ruido.

Día feliz de amor y de ignorancia
en que latió mi virgen corazón,
puro como los juegos de la infancia,
dulce como mi tímida pasión.

Día que vi con amargo desengaño
rasgar cual hoja vana el porvenir,
día de llanto y de dolor extraño
y que aún así no puedo maldecir.

Que tu figura á tan infausto día
está mezclada blanda y celestial,
espléndida de luz y de alegría
aérea, vaporosa y virginal.

Que todavía mis nublados ojos

se unidos, enlazados para siempre y embriagados en los recuerdos de su amor, bajo aquellos frondosos árboles, ó bajo el cielo despejado y tranquilo donde las nubes que cruzan, las aves que cantan y las áureas que murmuran evocan en el corazón del artista, del poeta ó del enamorado, tan poético y dulce sentimiento; si los seguís y penetráis en su hogar, á la luz de una lámpara cuyos débiles rayos caen sobre el elegante pero sencillo mueblaje de la estancia, reconoceréis á la anciana madre de Eduardo, que sonríe cada vez que escucha de una niña de tres á cuatro años á lo mas, el dulce nombre de «abuelita.» La niña que lo pronuncia tiene los cabellos negros y enortijados, los labios que parecen corales y las manecitas blancas como perfumadas ramós de alfileres... Leon duerme á los piés de su ama, y si levanta la cabeza es para fijarla en aquella criatura de cuya mano recibe á veces el pan que come y las mas tiernas caricias... Al sonar la campanilla, el rostro de la anciana se dilata, la niña se dirige hacia la puerta dando saltos y levantando sus bracitos alegremente, y el perro se alza sobre sus patas, mueve la cola y aulla en señal de reconocimiento.

Laura, risueña, hermosa, mas hermosa

que nunca, entra precedida de Eduardo... — ¡Niña de mi alma! es su primera exclamacion, y se inclina, levanta á la niña entre sus brazos, y con todo el delirio de esposa y de madre, la besa, la acaricia, la estrecha y la contempla extasiada mil y mil veces, porque ella es el primer fruto de su amor y el ángel cuyos ojos reflejan toda la felicidad de sus padres. Despues Eduardo hace otro tanto, y alegres, felices, llenos de amor y de ternura se aproximan y abrazan á la anciana, que los espera para bendecirlos, y que sonríe, llora y suspira ante la felicidad de sus hijos.

A los pocos instantes, un jóven sacerdote, de rostro apacible y bondadoso, aparece en la estancia, y al sentirlo llegar, Eduardo y Laura se miran, se sonríen, mientras el nombre de Alfredo se escapa de sus labios.

Es él, con efecto, que así consagra su corazón al salvador de su padre y su espíritu al Todopoderoso.

Y cuando los tres á la ventana en las calurosas noches de verano; ó al amor de la luna en el invierno, evocan sus recuerdos, y el nuevo capellán los bendice por la abnegacion de sus almas y la generosidad de sus corazones, Eduardo contesta ruborizándose:

—Quiérete siempre como te queremos, mi

buen Alfredo, y esta será nuestra mas grata recompensa... pues viviendo así, nuestro hogar será un eden, nuestra vida un prolongado sueño de amor, nuestra felicidad comparable solo á la de los ángeles en el cielo!

Doña Genoveva, de quien no ha vuelto á saber su sobrina, ha descendido al triste y lastimoso estado de tener que pedir limosna para sostenerse, despues de salir de la cárcel, donde se la ha estado siguiendo causa por esta. ¡Felices aquellos que, aunque pobres y olvidados, sean ricos de corazón y de alma, y desventurados los que piensan deultar sus malos instintos bajo la capa de oro que se arriben en la tierra, sin considerar que todos somos iguales ante la justicia de Dios!

FRANCISCO DE P. ESTRELLA

al mirar mi desierto abrasador,
srocan en flores áridos abrojos
y tejen las guirnaldas del amor.

¿Mujer! ¿solo te ví para perderte?
¿Es para tí mentida claridad
esta pasión que se hundirá en la muerte
que verá la confusa eternidad?

¡Oh! morir sin llevar una esperanza,
abandonar la vida, el aire, el sol,
los azulados mares en bonanza
del occidente el mágico arrebol.

Temblar á tu desprecio y á tu olvido
como palma que azota el huracán...
Tal miseria y dolor no has conocido,
pacífica doncella sin afán.

Ángel puro, tu paz y tu contento
no han sucumbido al dardo del dolor,
por mas que en áras del nocturno viento
lleguen á tí los cantos de mí amor.

Más los ángeles lloran en el cielo
por el amor que muere sin laurel...
Si ha de pasar el mio sin consuelo
cierte hermosa una lágrima por él.

ENRIQUE GIL.

Nuestro apreciable y ausente amigo
Don Enrique Ceballos Quintana, nos
remite para su insercion las siguientes
quintillas

AL DISTINGUIDO ACTOR D. JOSÉ BANOVIÓ.

Banovio, ya que del arte
Soy un loco adorador
Quiero un momento aclamarte
Y como debo animarte
Porque eres un gran actor.

Hoy que patente á la vista
Se vé el arte sucumbir
Por un cálculo egoísta,
Vale mas un buen artista
Y quien mas sabe sentir.

Y son mas dignos de oprobio
Los que le quieren matar
Y por eso que es muy obvio
So te aplaudo á tí Banovio
Que le quieres ensalzar.

Mira, ese frío egoísmo
Que hoy impera, huyendo de él
Aportarte del abismo!
Y trabaja; sé en tí mismo!
Que tu sientes tu papel.

Si hoy se niega que es un pasmo
Amistad, gloria y amor
No lo creas, es sarcasmo,

¡Sigue tu con entusiasmo
Por esa senda de honor!
ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

VARIETADES.

HERNAN-CORTÉS.

El siglo XVI hará siempre época en la historia del progreso social. El hombre no cabía ya en el espacio que dominaba, y tuvo necesidad de aumentar la circunferencia de la esfera en que se movía. Estaba su inteligencia opimida como por un circo de hierro, y proclamó la libertad del pensamiento; su voz se apagaba á poco de escapar por los labios, y nació la imprenta; ese clarín armonioso cuyos ecos habían de resonar por todos los ámbitos del Universo; su imaginación la trasportaba á regiones desconocidas, y cruzando los mares, diversos viajeros señalaron su pié en el suelo de países, de cuya existencia nadie hasta entonces había dado el menor indicio.

Un nuevo mundo, un hemisferio completo se presentó por primera vez á los ojos del hombre civilizado. Numerosas bandadas de salvajes doblaron la rodilla ante la figura heroica del conquistador, y aunque por medio de un bárbaro despotismo y dura opresión, el progreso se encargó de hacerlos caminar hácia su fin supremo.

Hernán-Cortés nació en Medellín (Extremadura) en el año 1485, de padres tan nobles que hasta hay quien pretende hallar su origen en el árbol genealógico de los reyes de Lombardía.

En sus primeros años, á semejanza de esas flores que nacen en el oasis del arenal, estuvo continuamente espuesto á perecer, abrasado por el fuego que precozmente principió á inflamar en él su grande inteligencia.

Sus padres lo mandaron á la universidad de Salamanca, con el objeto de que estudiara en ella la carrera de jurisprudencia. Cortés se cansó muy pronto de aquella vida puramente sistemática: su espíritu analizador no podía conformarse con la marcha seguida entonces en todos los establecimientos de enseñanza, que hacia á los alumnos recitar trozos de latin, griego y derecho romano, sin hacerse cargo de lo que decían, convirtiéndolos en automatas, y apagando lástimosamente en su alma la antorcha divina que el autor supremo ha colocado en la mente del hom-

bre para que pueda leer la verdad. Desesperado de un sistema tan absurdo, abandonó la universidad, y se volvió inesperadamente á la casa paterna, seguro de bastarse á sí mismo para aprender cuanto hasta entonces habían descubierto las ciencias.

Así permaneció algun tiempo sin que en él brotaran ninguno de aquellos proyectos que le habían de arrojar en medio de los mares, sediento de gloria, honores y riquezas. Mientras tanto se despertaron en él las pasiones, su corazón abrió sus manantiales al amor, y á pesar de las amonestaciones de sus padres, rendido por el furioso impulso de la naturaleza, pasó una época entre sueños y delirios amorosos, reclinada su ardorosa frente en el seno de una mujer.

Alguna vez por entre la voluptuosa neblina que le envolvía, se acordó de mirar su porvenir, y se contempló armado de guerrero. De aquí que no bien el hielo del hastío que sigue á las pasiones borrascosas principió á apagar el fuego de su corazón, revelase á sus padres su vocación por la carrera de las armas. Estos que ya habían conocido su intrépido carácter, aprobaron su resolución, y en breve el joven Cortés formaba parte de los tercios españoles.

Después siguiendo el impulso general de la juventud osada y valiente de su época, pensó dirigirse á las Indias en busca de aventuras. Orando, gobernador de la isla española (Santo Domingo) era pariente de Cortés, y esta circunstancia le decidió á tomar el rumbo para dicho punto del continente americano.

Llegó á Haití el año 1504, el día de Pascua de resurrección, y tuvo el honor de saludar aunque de paso á Colon. El astro primero que descubrió la América á los ojos de Europa, y el que principalmente iluminó después los confines que aquel había dejado envueltos en la oscuridad, se saludaron el uno desde su ocaso y el otro al asomar por su Orto. Colon y Cortés se dijeron adios al esconderse el primero á la tumba de la nada y al dirigirse el segundo á la cumbre de las glorias humanas.

Cortés tenía 19 años, y es indudable que su imaginación siempre dispuesta entonces á entregarse al entusiasmo, debió exaltarse al escuchar á Colon, y debieron despertar en su alma los hechos de este hombre extraordinario despos de in-

menos proyectos difíciles que más tarde llegó á realizar.

Cuando arribó Cortés á Santo Domingo no se hallaba en esta isla su gobernador Orando, á quien iba recomendando. Encontrándose aislado y sin protector alguno, siguió sin embargo las inspiraciones de su carácter emprendedor, y quiso dar principio á la realización del objeto que le había llevado á aquellas apartadas regiones.

Mas de cuatro veces en sus ratos de reflexion sobre la cubierta del buque, había soñado con las riquezas del Nuevo Mundo, y esta ofuscacion que produjo en él como en otros tantos jóvenes, el brillo del oro, le cegó completamente al verse extraño á todos los moradores de la isla española. Creyó poder improvisar una inmensa fortuna, se forjó un plan para obtenerla, y dió los primeros pasos que él decía le habían de conducir á su consecucion.

Afortunadamente llegó Orando, y le prometió todo su valimiento, marcándole otra senda más gloriosa, y en la que las riquezas son mas positivas é imperecederas.

Principió á tomar parte en las escursiones militares contra los indios, demostrando en breve sus grandes cualidades de conquistador.

Velazquez, gobernador de Cuba, le comprendió entre los soldados que habían de componer la expedicion contra los *Indios*, raza salvaje de Santo Domingo, que causaba grandes estragos en las personas y en los intereses de los europeos.

En esta campaña supo granjearse la amistad de los jefes sus compañeros y el afecto del simple soldado. Velazquez mismo quiso premiar su valor y talento, y le nombró su secretario particular.

Aunque ocupado continuamente en sus tareas militares y políticas, Cortés robaba á estas parte del tiempo que le debía consagrar, para emplearlo en aventuras amorosas, que algunas veces terminaron en desafios y hasta le hicieron caer de la gracia del gobernador.

Galanteó á una dama llamada doña Catalina Juarez, hija de padres pobres, pero descendientes de una de las familias más nobles de Granada. Prometióla por escrito su mano; pero inconstante por naturaleza, se cansó en breve de ella, y se negó á cumplir su compromiso. Velazquez estaba interesado por la joven burlada, por

hallarse esta confiada al cuidado de uno de sus hermanos. Rogó á Cortés se enlazase á ella, y no pudiéndolo conseguir tuvo lugar entre ambos un completo rompimiento, por lo que Cortés quedó destituido de su cargo.

(Se continuará.)

GREGORIO HERRANZ.

CRÓNICA DE NOTICIAS.

ITALIA.—Las noticias recibidas de Turin anuncian que el señor Beggio ha manifestado que las dificultades de la situacion exterior empezaron en la deliberacion provocada por el conde de Cavone que declaró á Roma capital de Italia. Esta deliberacion ha escitado la impaciencia del país y creado dificultades á los diversos gabinetes que se han sucedido. El orador concluye pidiendo un voto que no cierre las puertas á un acuerdo entre las diversas fracciones de la mayoría por medio de una modificación ministerial.

—Los diputados Sanctis y Casares han hablado tambien contra el ministerio. Habiendo afirmado este último que en 1839, durante el ministerio Ratazzi, la unidad italiana habia estado comprometida. El ministro Pèpeli contestó que esta acusacion era inexacta y su discurso fué extraordinariamente aplaudido.

—La *Discussion* publica velatidos telegrámas dirigidos por Ratazzi el 30 de mayo y 6 de junio á las autoridades políticas de las provincias para impedir los alistamientos é impedir la tentativa de Garibaldi.

FRANCIA.—La circunstancia de haber llegado Mr. Drouyn de Lhuís á Compiègne, á donde ha sido llamado por el emperador, su secretario particular, ha hecho nacer el rumor de que tal vez aparezca en el *Monitor* á principios de diciembre una especie de manifiesto á la Francia y á la Europa.

—El mercado de lanas ha quedado en Francia un poco enojado: no es extraño que así suceda despues de las grandes compras que se han hecho. Los tenedores del artículo exigen cada dia mayor precio, y se cree que ha de alcanzarlo, subsistiendo todavia como subsiste, la causa del alza: la escasez de algodones.

INGLATERRA.—Se está organizando en Londres una gran compañía para la venta de vinos de consumo en mesa; si el resultado es bueno, y reemplaza á la cerveza, buen porvenir espera á nuestros propietarios de viñas.

GRÉCIA.—Despachos telegráficos de Atenas de fecha 21, dicen que se ha recibido en Corfu órdenes de Londres para la recepcion del príncipe Alfredo, lo que hace suponer á los griegos que Inglaterra espera que la cues-

tion griega se resuelva pronto triunfando la candidatura de este príncipe.

—La llegada de algunos emigrados á Atenas ha sido causa de una brillante ovacion popular.

—Las elecciones empezarán el 6 de diciembre y concluirán el 10. El país está tranquilo.

—Los representantes de Rusia y Francia estan alarmados por el triunfo que parece obtendrá la candidatura del príncipe Alfredo.

—El hijo del general Grivas ha llegado á Missolonghi tomando el mando de la legion que estaba bajo las órdenes de su padre. Se ignora cuales serán sus proyectos.

—La opinion general se pronuncia contra la candidatura del príncipe Ipsilanti.

—Escriben del Pireo que han vuelto á reconstituirse allí los antiguos partidos inglés, francés y ruso. El más activo es el partido inglés, que trabaja por poner en el trono de Grecia al príncipe Alfredo, y al cual pertenecen todos los que tuvieron que emigrar de resultas de la insurreccion de Náuplia. Al frente del partido figuran Maurocordato, Tricupis, Rufca y Zaimis. El partido francés y el partido ruso se mantienen en calma, eclipsados por la grande actividad que despliega el partido inglés.

Tambien existe otro partido que tiene sus clubs en Grecia, y principalmente en Atenas, el cual censura la idea de reunir una asamblea nacional para la eleccion de un rey. Ese partido quería la eleccion directa por el pueblo, y lo compone turbulentos y una parte de los emigrados de Náuplia. Los clubs que ha formado en Atenas tienen por objeto fiscalizar los actos del gobierno provisional.

Cerca de un mes lleva de publicacion esta corte el periódico diario *El Faro de las Artes*, el cual se dedica á la instruccion y á la defensa de la clase obrera. Dicho periódico tiene constantemente consignados en la caja de Depósitos la cantidad de 2.000 rs. para atender á los suscritores que en sus personas sufren algun daño ejerciendo su profesion ú oficio, y por cuya razon no puedan dedicarse á sus trabajos.

No somos aficionados á elogios apasionados respecto á publicaciones periódicas, porque la mayor parte de las ocasiones fracasan estas contra la voluntad de sus empresarios; pero el pensamiento que ha presidido á *El Faro de las Artes*, es tan humanitario, encierra tanta elocuencia la idea, que la aplaudimos con toda nuestra alma, y hacemos fervientes votos para que todas las clases de la sociedad den su apoyo á un pensamiento tan laudable, que redundará en beneficio de una clase tan laboriosa y tan digna de la estimacion pública.

En la adjudicación de premios á la virtud que tuvo lugar el jueves en las Casas Consistoriales, se distribuyeron 33,000 rs. en la forma siguiente: 4,000 rs. como premios al amor maternal, de los que han obtenido 2,000 Ramona Luengo, viuda, de 66 años; 4,000 Jesusa Turri, de 55 años; 4,000 Cándida Arminoso, de 59 años. Además obtuvo mención honorífica un cajista llamado Gregorio Ramos Manzano.

—Por piedad filial se concedieron 2,000 reales á Valentina Hernandez, de 54 años; 2,000 á Carlos Yuste Negrete, de 44 años; 2,000 á Aquilino de las Heras, de 57 años, y menciones honoríficas á Antonia de Jesus y Josefa Carbonero.

—Por caridad y benevolencia se concedieron 5,000 rs. á María Morales, del pueblo de Morata, 5,000 á Manuel Clemente, de 69 años; 5,000 á dos hermanas llamadas Damiana y Concha Marco; 4,000 á Teresa Hernandez del Canto, á Domingo Cano y su esposa Leonadia Latorre, á igual cantidad á Teresa Garcia y su marido Juan José Fernandez; y mención honorífica á Julian Paredes y Garcia.

—Por virtudes en el servicio doméstico se concedieron 5,000 rs. á Teresa Alonso; 3,000 á Micaela Alvarez; 2,000 á Joaquina Castell; 2,000 á María Serrano Cabillo; 2,000 á Teodora Ortega; 4,000 á Bernarda Malpica; 4,000 á Felipa Lavandero; 4,000 á María Garcia, menciones honoríficas á Valentina Martinez Alonso, María Diaz Suelto, Juan de Mata Pozo y su esposa María Ascanio, Francisca de Salvaiferza y María Francisca Hescas.

—Por valor y arrojo se han concedido 8,000 rs. de los cuales 2,000 á Alejandro Perez y Alfonso Majolero, vecinos de Arganda; 2,000 á Pedro Garcia, vecino de Algete y oficio pastor. 2,000 á Gregorio Armendariz, vecino de Algete y de oficio carretero. 4,000 á Simon Lázaro, mozo de posada en la Viva del Prado. 4,000 á Aquilino Madrid Portillo, vecino de Arganda y maestro albanil. Y 4,000 á José Paz Vallarino, hortelano. Finalmente se han otorgado por méritos en el trabajo industrial 1,000 á cada uno de los tejedores de sedas, Bartolomé Salvo y José María Ancos.

La falta de espacio no nos permite hacer una de tallada descripción de la inauguración solemne del monumento mural que la Real Academia Española dedicó al Fénix de los Ingenios, al gran Lope de Vega, en la misma casa que habitó en la calle de Francos de esta corte, hoy de Cervantes. La casa donde tuvo lugar este acto es la que lleva el número 13, y sus actuales propietarios, D. José y D. Epifanio Lopez Morelle, han hecho en ella considerables reparos con un laudable desprendimiento, para prepararla al objeto que el 25 se conmemorizaba. La fachada tiene cuatro balcones, y entre los dos centrales se ha colocado el monumento, que consiste en

un medallón de mármol blanco, obra del señor Ponciano, donde se lee:

AL FÉNIX DE LOS INGENIOS
FRY LOPY FELIX DE VEGA CARPIO
que falleció á 27 de agosto de 1635, en esta casa de su propiedad,

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
AÑO DE 1862.

Debajo de este medallón hay otra leyenda, que es la que Lope mandó poner en la puerta de su casa, y dice:

D. O. M.

PARVA PROPRIA MAGNO:
MAGNA ALIENA PARVA.

Corona estas inscripciones el busto del poeta dentro de otro medalloncito ovalado, ó especie de ornación, en cuyo borde se leen dos títulos de comedia: *El mejor alcalde, el Rey* y *El acero de Madrid*.

En el portal de la casa á mano derecha, colocaron los dueños una grande inscripción en lienzo, concebida en estos términos:

«El doctor Fray don Felix Lope de Vega Carpio (el Fénix de los Ingenios), nació en Madrid, reinando Felipe II, en 25 de noviembre de 1562, en la puerta de Guadalupe (Mayor 82), siendo bautizado en la parroquia de San Miguel. En 7 de setiembre de 1610 compró esta casa, y despues de librarla del servicio de aposento en 1645, labró este edificio, en el que falleció á los 70 años de edad, reinando Felipe IV, en 28 de agosto de 1635, siendo sepultado en la tóvada de la parroquia de San Sebastian. Por su muerte la heredó su hija legitima doña Felisiana, y por la de esta su nieto el capitán don Luis Antonio de Usategui y Vega, quien la vendió en 1674 á Mariana Romero, novicia de las Trinitarias.

Este hombre extraordinario, uno de los mas célebres del mundo, fué estudiante, militar, y dos veces casado antes de ser sacerdote. Sus escritos, entre ellos más de 2,000 comedias, componen 435.000 páginas y 24 millones de versos.»

En lo alto de la escalera, los mismos han costado una lápida de mármol negro, donde se lee en doradas letras la inscripción siguiente:

«A la Real Academia Española, en memoria de la sesión pública y extraordinaria que celebró en esta casa el día 25 de noviembre del presente año, aniversario del nacimiento del ilustre madrileño Lope de Vega, con motivo de inaugurar el monumento que le consagran los sucesores actuales en la propiedad, viuda é hijos de don Francisco María Lopez de Morelle, año de 1862.»

Renunciamos á describir lo que pasó en el acto, y á la enumeración de las personas y corporaciones que á él concurren, porque no disponemos del espacio que necesitamos, concluiremos diciendo, que despues del discurso del Sr. Valle, se dió lectura por el señor

Ferrer del Rio al acta de la sesión en que la Academia acordó llevar á cabo el pensamiento que realizaba, y que inició el Sr. Mesonero Romanos; á la escritura de adquisición por Lope de Vega de la casa en cuestion; al testamento de Lope, y al convenio celebrado con los actuales poseedores.

El acto terminó á las dos y media de la tarde.

Se acaba de recibir, dice un periódico de Jaen, un precioso é importante regalo que hacen nuestros augustos reyes á nuestro señor obispo en prueba de su singular aprecio. Este consiste en una primorosa cajita ó estuche que tiene un cáliz con patena, vinajeras y campanilla de plata; todo cincelado y dorados los relieves; pero de una construcción y trabajo artístico tan esquisitos, que llaman la atención de los peritos en la materia, pudiendo asegurar que es una cosa digna de las altas personas que han mandado fabricar estas alhajas, y que llenan cumplidamente el fin que se han propuesto.

Segun tenemos entendido pronto verá la luz pública un nuevo periódico, bautizado con el título de *El Gorro de noche*, redactado por algunos escritores de tan buen humor como merecida popularidad en la república de las letras.

Propónense estos señores, á favor de las sombras de la noche, descubrir sin ser vistos, los grandes secretos que se labran en las regiones escondidas de todas las clases sociales para luego ofrecer á la salida del sol un cuadro animado y curioso á sus suscritores.

Peligroso es caminar en medio de las tinieblas, y pudieran caer en el abismo; pero se nos ha asegurado que los redactores de *El Gorro de noche*, á falta de la vista, poseen un tacto admirable para no caer en el abismo de la fiscalía.

Deseamos larga vida á nuestro colega.

Dice uno de nuestros colegas.

«La viuda del malogrado escritor don José María de Larrea, piensa presentarse á S. M. la reina para poner á sus dos hijas bajo su protección y la de S. A. la infanta doña Isabel, á quien el Sr. Larrea dedicó hace algunos años su precioso *Romancero de Semana Santa*, de que se han hecho dos numerosas ediciones.

De esperar es que S. M. atienda en su desamparo á las dos desventuradas huérfanas, la mayor de tres años de edad.

Tambien los señores Larra y Rosa González

lez, secretarios de la comision que se nombró para rendir un tributo al autor de «El tanto por ciento,» así que tuvieron noticia de la prematura muerte del modesto escritor señor Larrea, se pusieron de acuerdo con el digno presidente de aquella, Sr. Hartzenbusch, y con un atento oficio firmado por los tres, remitieron al señor Catalina (don Juan) la cantidad de mil y pico de reales que tenían en poder del tesoro de la Junta, señor Salas, como resto de la suscripción a la corona, para que se le entregara á la viuda del señor Larrea.

En el oficio se suplicaba á esta desconsolada señora que aceptara para sus hijos este insignificante donativo, como un recuerdo del laureado autor que fué compañero del finado. Creemos que los señores Hartzenbusch, Larrea y Rosa Gonzalez, han interpretado al obrar así los deseos de sus compañeros de la Junta y de todos los escritores.

Al mismo tiempo continúa realizándose con éxito una suscripción en favor de la viuda y niños del desgraciado Larrea, cuyo entierro se verificó con acompañamiento de sus numerosos amigos.

Segun nuestras noticias, el importe de la suscripción abierta entre los escritores para hacer el funeral al señor Larrea, se entregará íntegro á su viuda ó hijos, porque el señor Hubalt, director de la *Gaceta de los ferro-carriles*, donde trabajaba el finado, desea por sí solo pagar los gastos del entierro, significando así el aprecio y estimacion en que tenia las nobles cualidades del finado.

Este rasgo honra mucho al director de la *Gaceta de los ferro-carriles*.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Después de los fríos glaciales, hemos entrado en el período de las lluvias.

A las grandes nevadas han sucedido los grandes chaparrones.

Mal tiempo para los enamorados y para las grisetas.

Para los enamorados, porque ahora mas que nunca se cumplirá aquel refrán de «los pies fríos y la cabeza caliente.»

Para las grisetas, porque necesitan hacer acopio de medias blancas para atravesar los oceanos de lodo que se encuentran en las calles.

Sin embargo, á unos y á otras sienta bien este tiempo.

A unos, porque á pretexto de ofrecer su paraguas á un ídolo de carne y hueso que se aventura á salir cuando llue-

ve á cántaros, consiguen que acepten su brazo á fin de que la travesía sea menos peligrosa.

A otras, porque es el tiempo en que se pueden lucir mejor las blancas crinolinas, las botitas de tafillete ó de russell negro, perdidas entre oleadas de algodón blanco.

En la semana que ha finalizado ha tenido lugar el entierro del malogrado escritor dramático señor Larrea.

Casi todos los periódicos se han ocupado de este suceso desgraciado que todavía nos llena de consternacion cuando le encomendamos á la pluma.

Larrea era un hombre de bien, laborioso, modesto hasta un grado indefinible, aventajado poeta, y concienzudo escritor. No hacia sombra á nadie por sus juiciosas pretensiones, antes por el contrario, su amabilidad y su indulgencia para con las miserias sociales le habian grangeado la estimacion de cuantas personas halló al paso en su carrera literaria.

Contento en su ostracismo, virtuoso en su pobreza, elevado siempre en sus sentimientos, su vida privada fué la de un mártir, su vida pública el modelo de la honrra de bien y de la caballerosidad.

Larrea ha muerto pobre; no ha dejado á su esposa y á sus hijos mas que un nombre honrado y una memoria de lágrimas. Tal es en esta época el patrimonio del génio y de la virtud, el patrimonio del verdadero talento, que se asfixia actualmente donde el estrago literario y la avilantez de la ignorancia se rodean de posiciones magnificas.

La empresa del teatro del Príncipe se dispone á representar la obra póstuma de Larrea titulada *El amor y el amor propio*, á beneficio de su viuda y familia.

Lo aplaudimos con entusiasmo.

Todos los amantes del arte se apresurarán á cooperar á esta obra grandiosa de beneficencia, rindiendo así tributo de amor y veneracion á la memoria de uno de los que le han cultivado con felices disposiciones.

Los empresarios de todos los teatros siguen entregados á una calma glacial.

Nada nuevo nos han ofrecido en la pasada semana.

Los coliseos están todas las noches desiertos: parecen páramos de los que el público se aleja yerto de frío.

En cambio se nos asegura que se ensayan diversas obras nuevas, y que la escena después de un prolongado le-

targo, va á adquirir movimiento y vida.

En el Príncipe, en Jovellanos, en Variedades, en todos los teatros se preparan producciones que aparecerán en el mundo con el Niño de Dios.

Mucho deseamos que el año nuevo inaugure una era de progreso y regeneracion en la vida teatral.

Fraschini apareció ya en el palco escénico del teatro Real para bien de la época y gozo de los que buscan unas cuantas horas de placer en estos deliciosos espectáculos.

Tomó parte en la *Lucrecia*, y fué interrumpido varias veces durante su representacion por nutridos y prolongados aplausos.

Mme. Lagrange compartió con él las deferencias marcadas con que le distinguió el público escogido que llenaba las localidades, colocándose como siempre á una gran altura.

Con estos dos acreditados artistas y *La Forza del Destino*, Mr. Bagier es posible llame por bastante tiempo al régio coliseo á lo mas selecto de la sociedad madrileña.

L. A. H.

ADVERTENCIAS.

Con este número, acompañamos para los que tienen derecho á ellos, los números para los premios de constancia que tenemos ofrecido para el sorteo del 24 de diciembre.

No jugamos en el sorteo del 10 de diciembre, por ser los billetes de insignificantes precios.

Para el sorteo del 24 de diciembre, último del año, las acciones de esta Compañia son á 110 rs., las medias á 56 y los cuartos de accion á 30 reales. Los que no acompañen el importe de sus pedidos, no esperen las acciones, lo mismo decimos respecto á los pedidos de billetes y décimos para dicho sorteo.

La aglomeracion de trabajos que tenemos, nos impide el mandar hoy cubierta con este número.

Propietario y editor responsable:
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID:
Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de
Gracia, 15.